

LA LUCHA DE CLASES

ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA VASCO-NAVARRA Y DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

PRECIO: 15 CÉNTIMOS
AÑO XXXIX — NUM. 1.785

Bilbao, 22 de junio de 1933

Redacción y Administración:
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

Miremos al porvenir

La mejor obra de gobierno

Tras del apasionamiento de los primeros días siguientes a la crisis tan sólo se ha preocupado la Prensa de volver sobre el tema para dar vueltas a los manidos tópicos de la dictadura socialista y de la persecución de que se ha hecho objeto a la libertad de conciencia al ser aprobada la ley de Congregaciones. Es raro que haya algún periódico tocado el tema de las enseñanzas que la crisis ha podido llevar al convencimiento de los partidos, como tampoco de las orientaciones que deben adoptarse para el futuro por quienes se han encargado en unas condiciones excepcionales de la gobernación del país.

Pudo decirse al terminar la crisis que, contra el criterio derechista, que creía llegado su momento, era necesario dar a la actuación del Poder un carácter más francamente izquierdista del que con anterioridad tuvo. Aclaremos: No se trata, realmente, de que la actuación sea más de izquierda, en el sentido que lo hecho hasta ahora nos parezca una nimiedad, sino que la voluntad toda del Gobierno se centra en hacer que lo ya legislado sea cumplido con toda exactitud, tanto en la letra como en su espíritu. Todo cuanto se haga en este sentido ha de parecerse poco, pues de sobra sabemos que las leyes votadas por las Cortes contienen materia suficiente para que la vida de nuestra nación se encauce por derroteros insospechados hace poco más de dos años y que lo único que falta es que haya un carácter suficientemente entero para hacer que todo ello se cumpla, a despecho de caciques, terratenientes, agiotistas y capitanes de industria, como también contra los intereses de clericales ensotados o de levita.

Declamos en nuestro número pasado que el Gobierno tiene necesidad de marcar un rumbo perfectamente claro en este aspecto. El resultado de la crisis ha sido la demostración más palmaria que pudiera haberse dado de que los tiempos que corremos en España son y tienen que ser de tendencia izquierdista. Esto es innegable. Hubiera bastado la menor vacilación en el espíritu de las fuerzas que formaban parte de la mayoría que sostenía al anterior Gobierno para que el Poder hubiera pasado a manos de las derechas, representadas por el señor Lerro. Quien por imperio de la ley está encargado de aquilatar lo que la opinión demanda, pudo convencerse, y prueba de su convencimiento fué su resolución, que era imposible en aquel momento, y sigue siéndolo, cambiar la composición del Gobierno que hubiera de regir los destinos de nuestra nación. Esa consideración es suficiente para que nuestros compañeros ministros puedan mirar cara a cara el porvenir sin empavorecerse y para que, atendiendo lo que la opinión demanda, hagan cuanto en su mano se halle para conseguir que los actos de toda la máquina estatal respondan a lo que es un imperativo del espíritu democrático que predomina.

No se puede seguir manteniendo el paso que hemos venido llevando en toda clase de cuestiones. Tenemos que enfrentarnos con toda clase de problemas de una forma concreta, decididos a vencer las dificultades que se puedan ofrecer para la puesta en vigor de las disposiciones emanadas de las leyes fundamentales de la República, cosa que hasta ahora ha venido quedando, en cierto modo, abandonada. Nos hemos conformado con que de las Cortes salieran unas leyes que se nos decía que habrían de atenuar la mala situación en que se encuentra el pueblo trabajador. Para ello se ha dictado la ley de Jurados mixtos, la de Accidentes del Trabajo, la de delegados de Trabajo, encargados de hacer cumplir todo lo legislado en esta materia; la Reforma agraria, que ha de cambiar radicalmente el aspecto del panorama nacional, sobre todo en su parte rural; la ley de Congregaciones religiosas... Todo ello muy hermoso, todo ello demandado por el pueblo, cansado ya de políticas de paños calientes... Pero a pesar

de que esas leyes se hallan en vigor, todavía se tropieza con dificultades en el funcionamiento de los Jurados mixtos, a los que la clase patronal ataca en su base, porque derrumba su concepción clásica del patrono omnipotente; todavía se juega con el mito de la parcialidad de los delegados de Trabajo, acusándoles de todo lo que de desagradable puede acaecer a los patronos cuando incumplen sus contratos y obligaciones para con los obreros; todavía se persigue a los labradores que no se avienen a continuar en los Sindicatos católicos, manejados por el cura y sometidos a los caprichos de los marchosos señoritos pueblerinos; todavía se sueña con que no habrá de ponerse en vigor esa ley de Congregaciones, que ha de ser la que limpie los espíritus en toda España...

Después de dos años largos de República todavía sueñan algunos petimetres en la vuelta del último Borbón. Y se reúnen y conspiran y tratan de expandir por toda la nación esa locura del fascismo que ha llegado a prender en otras naciones y las están llevando a la bancarrota y a la locura del patriotismo precedente a toda serie de conflictos internacionales.

Sabíamos, y el Gobierno anterior lo dijo más de una vez, que todo eso debe ser raído de España. Sabíamos que ese era el deseo de la gran mayoría del pueblo hispano y por ello han podido ser aprobadas por el Parlamento las leyes correspondientes. Pero si antes era un deseo que se llegaran a poner en vigor esas leyes que hemos reseñado y algunas más dictadas, ahora, después de la crisis pasada, es de imprescindible necesidad que se ponga mano en ello para llevarlo a una feliz realidad. Hemos esperado largos meses, dando tiempo a que dificultades exteriores, entorpecimientos circunstanciales, acometidas encorajinadas de las oposiciones pasaran. En aquellos momentos hubiera sido contraproducente poner manos en la obra de hacer efectivas esas leyes por los medios de que siempre disponen los Gobiernos. Hoy ha pasado todo aquello. Hoy, con la confianza presidencial ratificada y, lo que vale tanto, por lo menos, con la demostración palpable de que la mayoría del país se halla al lado del Gobierno y que no es la corriente de opinión, en forma alguna, la que señala la derrotera de derecha, la representación del Poder debe atender, preferentemente, a dar efectividad a esas leyes que hemos enumerado y que se hallan casi en desuso por la falta de una voluntad de imponerlas a quienes buscan toda clase de recursos para vulnerarlas.

Con esa orientación y atendiendo con cuidado al problema del paro obrero habremos hecho por el sostenimiento de la República en unos meses más que lo que se lleva hecho desde su implantación.

Federación Socialista Vizcaína

A pesar de las varias indicaciones que hemos hecho para que todas las Agrupaciones de la provincia envíen a esta Comisión ejecutiva los estadillos correspondientes al movimiento de socios del pasado trimestre, todavía se hallan sin cumplir este requisito indispensable varias de ellas, dificultando nuestro desenvolvimiento normal en materia administrativa.

Las entidades que actualmente se hallan en dicha situación son: Arrigorriaga, Baracaldo, Elorrio, Durango, Marquina, Sodupe y Sestao. Recomendamos a dichas Agrupaciones procuren hacer el envío de dicho estadillo a la mayor brevedad, para evitar el entrar en un nuevo trimestre y tener sin cumplir su deber anterior.

Esta Federación empezará a publicar en el próximo número de LA LUCHA DE CLASES, en folletón encuadrable, el "Vade-Mécum" del candidato a concejal y el del propagandista, editado por el Partido Obrero Belga. Conviene que especialmente los Comités de las Agrupaciones, concejales y propagandistas tengan muy en cuenta estas publicaciones para coleccionarlas, al objeto de que tengan la eficacia deseada.

SOCIALISTAS EJEMPLARES

FELIPE MERODIO

Entre los socialistas de los primeros tiempos, los llamados heroicos, figura con relieve extraordinario el compañero Felipe Merodio, consagrado a las ideas socialistas, en las que pone sus potencias de hombre abnegado y convencido.

En su vida, fecunda en trabajos por el Socialismo, y aun hoy, a pesar de los años, tiene entre sus preocupaciones principales la de ser útil al Partido.



Pertenece Felipe Merodio al grupo, no muy numeroso, de socialistas que en un ambiente hostil dan todo lo que son por que los ideales socialistas preñan en la masa obrera, elevando su condición moral y material, y a los que se debe, en grado superlativo, el

alto nivel cívico actual de los trabajadores que militan en el Partido Socialista y en la U. G. T.

Principalmente para los jóvenes socialistas y para quienes han ingresado en nuestras filas en tiempos más propicios para el Socialismo, vidas como la de Felipe Merodio deben servir de ejemplo.

El compañero Felipe Merodio, por quebrantos de salud, ha dimitido su cargo de gestor provincial.

Al dejar el cargo, la Comisión ejecutiva de la Federación Socialista Vizcaína desea testimoniar a tan querido compañero su afecto y el de los correligionarios de Bilbao, en la imposibilidad de hacerlo personalmente los de toda la provincia, y al efecto ha organizado un café de honor en el Círculo Socialista que tendrá lugar pasado mañana, sábado 24, a las nueve y media de la noche.

En dicho acto tomarán parte varios compañeros, entre ellos Julián Zugazagoitia, y se leerán unas cuartillas del compañero Indalecio Prieto.

Obreros: leed y propagad
La Lucha de Clases

El cuento de la hermandad y la raza

No es cosa de que vayamos a extrañarnos nosotros de que el enemigo, con sus actos, nos dé la razón, pues que toda nuestra doctrina ha sido basada en hechos anteriores, en la Historia misma y no hemos tenido necesidad de inventar nada, sino que todo nos lo ha dado hecho la experiencia de siglos y siglos de vida de la Humanidad. Por tanto, al traer a estas columnas, copiado de nuestro colega *La Voz del Trabajo*, de San Sebastián, un hecho acaecido recientemente allí, nos guía tan sólo, el poner de manifiesto ante las gentes fácilmente sugestionables con esa monserga de la raza, la fraternidad vasca y el chistu y el tamboril, que una cosa es predich y otra muy diferente dar trigo.

Cuando se trataba de hacer la propaganda del Estatuto Vasco, la brillante solución del problema vasco, que, en teoría, nos iba hacer a todos felices, se llegó a pegar por todo Bilbao, y seguramente por toda Vizcaya y toda Vasconia, unos cartelitos muy monos con inscripciones como ésta: «Labrador: si quieres que el caserío pase a ser tuyo, vota el Estatuto Vasco.» Como no tenemos a la vista el cartel, acaso alguna palabra esté cambiada, pero el sentido, la idea, como todos sabemos, era esa.

En estas mismas columnas hubimos de censurar que se pretendiera con esos engaños hacer la propaganda del Estatuto, porque veíamos que era realmente una villanía apelar a esos medios para arrebatarse a las gentes sencillas su voto. Aquello, según entonces se manifestó, fué obra de un partido, el nacionalista, que «intercaló» cositas propias suyas para conseguir el fin que perseguía.

Los hechos han venido a confirmar, una vez más, nuestra convicción de que solamente se trataba de atrapar votos. Aquí está la prueba, que seguramente no será el único caso que se haya dado; y para que quienes creían de buena fe que las promesas hechas por medio de pasquines colocados en las calles y plazas podían contener algo de honradez, aquí está «un caso» que puede dar mucha luz a esos manejos. *La Voz de Guipúzcoa* lo relata en la forma siguiente:

«Es difícil conservar la serenidad cuando la vida nos enfrenta con hechos como este que vamos a denunciar públicamente. Cuando se sabe que un funcionario judicial, sirviendo intereses de señorona encopetada, de esas que desayunan agua bendita, ha sido capaz de lanzar de su casa a una pobre enferma, tuberculosa, presa de terrible excitación, con 150 pulsaciones certificadas por doctor en Medicina, ni apelando a todo el dominio que un hombre fuerte puede ejercer sobre sus nervios, se consigue calmar una indignación que pide castigo ejemplar.

Hay una ley, dictada por la República el 10 de septiembre de 1931, que anulan las cláusulas que obliguen a los arrendatarios a pagar contribuciones ordinarias o extraordinarias. Un agricultor vasco, colono en una finca de Oquindío, propiedad de la písimas doña Leonor Gaytán de Ayala, esposa de don Cándido Orbe, monopolizador de un título pontificio, venía pagando la renta más los impuestos. De éstos, para más claridad, se le extendía recibo por separado.

El agricultor, acogiéndose a la ley, se negó a pagar los impuestos; se le exigieron como parte integrante de la renta; el juez municipal de Zumaya le dió la razón; el superior de Azpeitia, Mariano Casado Puchol, le condenó a desahucio, en cambio. Justificó su decisión en que... «el contrato no estaba formalizado por escrito, ni consignado en el Registro de arrendamientos». Le desahució, lanzando de la casa al colono y a su parienta, la pobre tuberculosa.

Un grupo de desconocidos, sacando al expulsado de la casa de un vecino, que le había dado hospitalidad, le devolvió una noche a su caserío. El juez, sin nuevo expediente, montó en cólera, repitió el lanzamiento de noche y detuvo al único hombre que podía ganar para la pobre familia.

Todo muy edificante. ¡Seguramente que aumenta las probabilidades que tiene la písimas propietaria de ganar el cielo!

La Federación de Trabajadores de la Tierra mueve sus fuerzas, desplaza comisionados a Madrid... ¡Esto no ha de quedar así! ¡Quiénes, chulescamente, rodeados de fuerza, preguntaban jaquetones dónde están las fuerzas de la Unión General de Trabajadores, se las van a encontrar!

Y nosotros, mientras se las encuentran, cumplimos nuestro deber, contribuyendo a que se enteren hasta las piedras de lo que se ha hecho con una pobre enferma para servir los intereses de una písimas dama que seguramente se confiesa y se comulga todos los días.»

Con hechos como este es como responde la clase capitalista vasca a cualquier vasco que trata de defenderse de su explotación.

Dictaduras

El salvajismo nacionalista alemán

Poseer un ideal humano, liberal, de amor al prójimo, de redención de los humildes, verlo en marcha hacia el triunfo y, de repente, encontrarse con la sorpresa de que ha sido paralizado o roto, es cosa que lleva al alma una amargura profunda. Y esta amargura no amengua la fe en el ideal, pero entristece el espíritu, y a veces hace formar un mal juicio de los hombres. ¿Por qué serán malos los hombres? ¿Por qué acometerán con saña a su adversario político? ¿Qué clase de exaltado sentimiento se apodera de ellos al extremo de embotar su sensibilidad convirtiéndose en un salvaje? Golpear al prójimo sin piedad, hasta verlo caer rendido, exámine, ¿no es una acción salvaje? Sí. Y meditar esto a solas con la propia conciencia, dialogando en silencio con los ideales y con los elementos que de una manera más o menos directa envuelven nuestra existencia, produce horribles sufrimientos.

La preocupación que embarga nuestro espíritu en estos instantes viene de Alemania. Aquella Alemania socialista que alimentó en nosotros tantas ilusiones, está siendo martirizada cruelmente por una ola de pasión nacionalista salvaje. Nada de lo realizado con esfuerzo continuado por nuestros camaradas quedó en pie. Todo ha sido arrumbado por el furioso huracán nacional socialista. ¡Nacional socialista! Ved, camaradas, cómo se mixtifican nuestros nobles ideales para sugestionar al pueblo humilde y conducirlo, ebrio y encolerizado, contra nosotros mismos. ¡Qué triste paradoja! Los mismos beneficiados por nuestra acción, por nuestro sacrificio, volviéndose airados contra quien ha consagrado su vida a defenderlos. ¿Cabe mayor desconsuelo?

El salvajismo del nacional socialista alemán no tiene ejemplo en la historia.

En Berlín ha sido detenida María Jankowski. Era directora del servicio social regional. Fué detenida y llevada por cuatro miembros de las tropas de asalto al local de su propiedad denominado «Berlín-Koepenick». Y allí la desnudaron, la tumbaron boca abajo sobre un tablero y la golpearon brutalmente. La inteliz mujer murió a consecuencia de ese martirio. Ella, que había trabajado por el bien de sus semejantes; que había derrochado la ternura de su corazón sobre los humildes, procurando alivio a sus males, ha sido profanada y sacrificada brutalmente. ¿Se concibe acción más brutal, más salvaje?

El diputado socialista Kuttner fué detenido. Conducido a un cuartel fué golpeado sañudamente por dos bárbaros. El, a pesar de los golpes, tuvo firmeza y energía para lanzar al rostro de sus verdugos estas frases: «Yo puedo también morir de pie».

Los bárbaros que le golpeaban, ante tal actitud, dejaron de golpearle; pero el infeliz desapareció sin dejar rastro. El pueblo de Bruselas afirma que conoce una centena de casos de esta naturaleza.

En un vagón del ferrocarril de Sarrbruck fué encontrada, sin conocimiento, Toni Pfüllt, diputado al Reichstag. Se había envenenado para suicidarse. Se le encontró una carta en la que declaraba que desesperado por las persecuciones de los «nazis» se quitaba la vida.

El camarada Stamfer, diputado y redactor jefe del órgano del partido *Vorwoerts*, publica unas declaraciones en el *Daily Herald* impresionantes.

«El 17 de mayo —dice—, convencido de que era imposible evitar que la minoría social-demócrata acudiese a la sesión del Reichstag, abandoné Alemania. He combatido apasionadamente a los amigos partidarios de tal decisión. No he podido impedir a los que viven fuera de Alemania que juzguen prematuramente lo ocurrido. El que no conoce por experiencia personal lo que es vivir en el tercer Reich como socialista, es incapaz de juzgar; por consecuencia no debe pronunciar una sentencia condenatoria. Para los socialistas, con el doctor Loebe a la cabeza, hubiera sido imposible oír a Hitler in-

móviles y mudos si los hechos se desarrollaran en situación normal. Pero no sólo no es normal la situación, sino que los hombres no son juzgados con arreglo a normas de justicia. El socialista alemán, desde hace meses, si ha querido salvar la vida ha tenido que ir cambiando de domicilio cada dos o tres días. Debe prevenirse día y noche contra una detención seguida de brutal tortura dentro de un local cerrado. Es atormentado de mil maneras, lejos de su familia, sin pan. Un sistema bien organizado le priva de todos los medios de ganarse la vida.»

¿A qué seguir? Con lo reproducido es suficiente para conocer la ferocidad con que son combatidos los socialistas en Alemania. ¿Y es este un pueblo culto? ¿Una raza superior que quiere conquistar al mundo para dominarlo e imponerle su civilización? ¿En qué consiste la grandeza de su civilización? ¿En la brutalidad?

Cuando con ocasión de la guerra europea leíamos las atrocidades que cometían los alemanes en los países que conquistaban, nos resistíamos a creerlo. No nos cabía en la cabeza que hubiera hombres con la sensibilidad tan bestializada que la consintiera sacrificar a sus semejantes con crueldad tan refinada. Ahora, viendo lo que ocurre en Alemania, lo creemos todo. Y lo creemos a tal extremo que nuestro ánimo se exalta de indignación.

Esto planteará, en un día más o menos lejano, un grave problema a la sociedad europea. A nosotros, los socialistas, nos lo tiene planteado ya. Ser socialista en Alemania es un crimen que se paga con la vida. Con la vida o con el sometimiento servil, que es una renuncia evidente a la vida. Porque la vida del hombre no se relaciona exclusivamente con la existencia material, sino con el movimiento libre del espíritu. Vivir sin poder pensar libremente y comunicar a los demás nuestros pensamientos, es una tortura mayor y una agonía más prolongada y cruel que una ejecución efectiva. Y en Alemania los socialistas ni pueden conservar su existencia material ni su actividad espiritual. Aquel pueblo ha caído en una de las formas más crueles de despotismo. Surge de nuevo la esclavitud. Los hombres tienen que alistarse en los trabajos públicos desarrollados bajo el mando militar sin más recompensa que el rancho. El obrero alemán en estos momentos no tiene otro derecho que el de trabajar a toque de corneta militar y a comer rancho. Este es su presente afrentoso. ¿Y cuál es su porvenir? ¡La guerra! No tiene otra salida. ¿Después de la guerra? El caos.

No puede ser más triste el destino de aquel proletariado. Las Internacionales sindical y socialista levantan sus voces generales de protesta contra este régimen cruel e incivil y declaran su solidaridad con la masa obrera alemana, humillada, sometida y martirizada. Está bien. Sigamos estas voces generosas. Démosle aire y aliento. Pero no olvidemos que ese fenómeno político-social nos plantea graves problemas para nuestra actuación futura.

Es necesario afirmar, ahora más que nunca, que de este estado de brutalidad y de salvajismo es culpable el capitalismo y que sólo el Socialismo libertará a la Humanidad de él.

MANUEL CORDERO

Folleto interesante

La Federación de Juventudes Socialistas de España está editando un interesante folleto, debido al gran teórico socialista internacional Carlos Kaustky, titulado «Introducción al estudio del marxismo». El precio de venta es de cincuenta céntimos, y los pedidos, acompañados de su importe, deben dirigirse a la Federación de Juventudes, calle Fernández de la Hoz, número 51, Madrid. Los pedidos superiores a diez ejemplares percibirán un diez por ciento de descuento.

Una maniobra

Los Agentes y Representantes

En la Prensa se ha dado aire a los incidentes habidos en el gremio de Agentes y Representantes con motivo del reparto de las contribuciones que cada uno de ellos ha de satisfacer, incidentes en los que ha tomado un principalísimo papel un concejal de este Municipio sobradamente conocido por su carácter reconcentrado, amigo de contender con frases punzantes y con intenciones más punzantes aún.

Sabemos algo de los motivos que han dado origen a esa campaña de escándalo que se ha hecho alrededor de la entidad de Agentes y Representantes afectos a la U. G. T., contra la que se disparan toda clase de flechas y para cuyo fracaso aúnan sus esfuerzos gentes de todos los sectores, unos dolidos porque ven se les escapa de entre las manos algo con cuya posesión se encontraban felices y otros por odio a cuanto pueda significar fijación de posiciones en el terreno económico.

Entre las manifestaciones que hacia el señor Garbisu en un escrito enviado a un diario local con motivo de los incidentes ocurridos en la Junta de agravios de este gremio, decía que en el Circulo Socialista estaban preparados unos cuantos «sacaros» dispuestos a imponerse en aquella Junta, y si estas no fueron sus palabras, la de sacaros y la intención de la frase era esa misma. A ello debemos manifestar al señor Garbisu que ha equivocado los terrenos, y que al entrar en el local de las Sociedades afectas a la U. G. T. debió creer que pisaba el domicilio de algunas gentes que anteriormente fueron admitidas a convivir en una Sociedad que él frecuenta.

Debemos agregar que en nuestras organizaciones ni hay sacaros ni pretendemos tenerlos, y menos para responder como se precisa a un señor que fué a la indicada Junta de agravios con el propósito no de exponer los que en el reparto hecho pudieran haberle sido inferidos, sino con el otro bien manifiesto de injuriar a diestro y siniestro y de obstaculizar la reunión, como ya había hecho anteriormente por bajo cuerda y como con posterioridad lo viene haciendo, presentando a la Alcaldía un escrito firmado por varios señores, entre los que hay un buen número de ellos que no concurren a la reunión, que certifican hechos que no presenciaron, primero, porque no estuvieron presentes, y segundo, porque lo que se dice es completamente falso.

¿No será el origen de todo esto el ver que se le va de entre manos la flamante delegación regional que ostenta en la Junta Central de Agentes y Representantes, como ya antes se le fué la correspondiente a la provincia de Guipúzcoa, cuyos agentes prescindieron de él por el carácter bilioso que le es natural y por sus genialidades verdaderamente insoportables?

Por ese camino es por donde el señor Garbisu ha llegado a la enemiga que le caracteriza contra la nueva entidad de Agentes y Representantes afecta a la U. G. T., ya que ve que de imponerse ésta, como ha de ocurrir, se le acabará la preponderancia que goza en el Colegio Oficial de Agentes.

Un toque de atención

En Munguía, como en todos los pueblos en que se refugia lo más intransigente y reaccionario del tartufismo clerical, existe un procedimiento que demuestra con toda claridad para lo que sirve y en qué utiliza la clérigalla el mal llamado Santo Tribunal de la Penitencia.

Ya sabemos de siempre que el confesionario es el lugar donde más profundamente se ataca a la inocencia de la juventud, que sin la malicia y la perversidad de los lujuriosos energúmenos que se emboscan en él no conocerían de asquerosas monstruosidades que ellos se encargan de hacer conocer sobre todo a los niños y a las jovencitas que, confiados en que recibirán buenos consejos y perfectas nociones de moral, sólo oyen relatos inmundos de lo más abyecto de las aberraciones humanas. Aquí pierden su candor y su inocencia criaturas en cuyos oídos jamás resonaron tan refinadas y arteras demostraciones de los vicios de la especie. Estos libidinosos «moralistas» no han respetado nunca la inocencia infantil y mucho menos el natural rubor de las jóvenes que se confiesan antes de contraer matrimonio, y aún llegan en su iniquidad a hacer ciertas preguntas a mujeres casadas que no haría ningún hombre que tenga dignidad.

El confesionario, cuchitril asqueroso donde se apoderan de las conciencias, invento diabólico del jesuitismo, antecámara del adulterio, oficina del espionaje más cobarde, taller y escuela donde se enseñan los más repugnantes vicios, tiene ahora, además de todo esto, que ya era bastante, otra nueva aplicación: lo han convertido en oficina política de enganche en beneficio de Solidaridad de Obreros (?) Vascos. Una señora católica, cuyo nombre nos reservamos por respeto, nos contó el relato de su confesión días pasados.

Según parece un cura de esta localidad, que no diremos quién es por esta vez, pero que si vuelve a reincidir no solamente daremos su nombre, sino que lo denunciaremos ante quien corresponda, se limitó a preguntarle si sus hijos (los de la señora) estaban afiliados al Partido Socialista y, de consiguiente, a la Unión General de Trabajadores. La señora le contestó que sí, que como son obreros lo natural es que estuvieran afiliados en partidos obreros y organizaciones obreras que los defendían de los posibles abusos de la clase patronal. Pues bien; este señor curuloide la amonestó y la conminó a que esos obreros se dieran inmediatamente de baja y se afiliaran en la «Soli». La señora, muy atribulada y temerosa de incurrir en pecado mortal, le advirtió que ella no podía hacer eso, pues sus hijos son mayores y, de consiguiente, dueños de su voluntad.

Esta señora nos contó indignada el caso, desde luego sin sospechar que trascendería al público, lo que hacemos sin su consentimiento, pues es tal el terror que a los católicos infunde la sotana, que de haber sabido que se le daría publicidad hubiera quedado este caso, como tantos otros, en el secreto. Por nuestra parte advertimos a ese «ministro» del Señor que si continúa ejerciendo de agente enrolador de borregos a Solidaridad de Obreros (?) Vascos, tenga cuidado no le volquemos algún día la oficina. Sírvale de toque de atención y no se lamenta después de lo que pueda sobrevenirle, señor X. Usted predique los Evangelios y no se meta donde no le importa, que luego no le va a valer decir en La Gaceta del Norte ni en el «Diario de las Mentiras» que somos acusados y delatores. A comer bien y a no trabajar, que es su ministerio, y déjese de stacar a la Unión General de Trabajadores, a cuenta de cuyas familias de obreros come y engorda. Conque advertido.

CANTA-CLARO

Compañero:

Contribuye, según tus posibilidades, a la rotativa de «EL SOCIALISTA».

De todo un poco

Pasó la tormenta

«Microbio» ha estado de consulta con motivo de la crisis. Ha sido llamado a Palacio como otros microbios, llámense Lerroux, Maura o Unamuno. También acudieron a consulta microbios de cabecera o de cabeza como Alba y Botella Asensi. El que no acudió fué Madrigal o «Madriguera».

El Ministerio que «Microbio» propuso a Su Excelencia fué el siguiente: Presidencia y Obras Públicas (incluido el cemento); Lerroux.

Guerra... Del Río.

Hacienda: March o Moscoso (a elegir).

Marina: Paraíso.

Justicia: Emiliano Iglesias.

Instrucción Pública: Padre Gutiérrez (radical del 11 de junio).

Agricultura y Ganadería: La minoría radical en pleno.

Gobernación: Blanquita, la doncella de don «Ale», que es una chica de gobierno y muy ordenada.

Estado: Casado.

Trabajo: No se encuentra ninguno apto en la minoría. Se pedirá a la Bolsa... de ídem.

¡Pobre «Ale»!

Con motivo de la presentación del Gobierno a las Cortes, Lerroux se aprovechó para atacar a los socialistas, que no le han dejado gobernar, cosa natural en él (el ataque, no el Gobierno). Pero se encontró con nuestro camarada Prieto, que le hizo sudar más que al Cristo de Limpias en sus buenos tiempos. Aunque no lo dice la Prensa, lo llamó chocho, chalupe, gaceta y otras mil lindezas por el estilo. A todo ello contestaba preguntándose: ¿Será una realidad la profecía de que me quedaría lelo?

Lo que más explotó Lerroux (las explosiones del jefe radical son inofensivas) fué el anuncio de huelga general si él gobernaba. Nosotros dejamos las huelgas para mejores ocasiones, pues para combatir a los radicales no necesitamos de esas armas, que, por si las moscas, las tenemos cargadas, pero en el seguro.

¡Hasta luego!

Maura se ha largado con los doce apóstoles diputales y no sabemos si ha tirado por la calle del medio y la calle Mayor. También para este pájaro el coco son los socialistas.

Y todo porque nosotros no olvidamos las faenas de ciertos papás... ni las ilusiones de ciertos hijos de... Loyola.

MICROBIO

Lo que algunos no quieren ver

Una de las leyes de la República, tal vez la de más trascendencia para la clase trabajadora, es la que se refiere a los accidentes del trabajo.

Hasta hace poco no era sólo el dolor, con ser éste grande, de la pérdida del ser querido lo que se dejaba sentir en el humilde hogar proletario, sino que adquiría caracteres de tragedia, agravado por la situación angustiosa que la falta de recursos creaba a la viuda, hijos y ancianos padres del que había muerto víctima de un accidente.

No es que con la nueva ley en vigor los familiares del accidentado gocen de una posición desahogada con la renta de un cincuenta o veinticinco por ciento de su ya insuficiente salario, que en mal hora se dice disfrutado, pero no cabe duda de que ello significa un lentísimo y despreciable, del que tan necesitado se hallan esa pobre viuda, esos tiernos huérfanos que apenas conocieron padre y esos ancianos padres a quienes el dolor de la pérdida del hijo amado apresura la hora de su muerte.

Alonso R. Kuntz comenta brillantemente en El Socialista la bondad de la ley de accidentes promulgada por nuestro camarada Largo Caballero. Ved uno de los emocionantes párrafos en los que demuestra la grandiosidad de esta ley:

«El día 3 de abril, cuarenta y ocho horas después de la vigencia de la ley, un obrero electricista al servicio de la Compañía Mengemor sufre un accidente mortal cuando trabajaba en la línea de conducción de energía de Andujar a Bailén. Nicolás Valero Ortega, hombre en la plenitud de la madurez, contaba cuarenta y seis años. En el caserío de Vilanos (Bailén) vivía con su familia, compuesta de esposa y cinco hijos. De trace años el mayor y de apenas dos el más pequeño.

«Deja viuda y cinco hijos.» En estas palabras estereotipadas de las gacetas de sucesos se encerraba antes del 1.º de abril toda la espantable tragedia de los desheredados, víctimas no sólo del accidente de trabajo, sino de la indiferencia y el desprecio de la sociedad. Ahora no es lo mismo. Hay una ley que acude a sostener esta familia privada del esposo y del padre. Este recibía el salario mensual de 263,29 pesetas. La Caja Nacional, entidad con la que tenía contratado el seguro la Compañía Mengemor, ingresa el capital de 264,38 pesetas necesario para constituir la renta de 1.579,74 pesetas equivalente al 50 por 100 de la retribución que al año percibía el obrero fallecido. Esa renta la recibirá la viuda hasta que el menor de los hijos cumpla diez y ocho años, siempre que no contraiga nuevo matrimonio, caso en el cual la totalidad de la pensión será disfrutada por los hijos. Cuando estos sean mayores de diez y ocho años, la viuda percibirá la mitad de la renta, ya con carácter vitalicio, si no contrae nuevas nupcias».

Cita el articulista otros dos casos idénticos de accidentes mortales, el uno de Federico Muñoz, ocurrido en la traída de aguas de Ordunte, y el otro del obrero Pedro Santos, de Pasajes, cuyos familiares han de cobrar la respectiva pensión.

¿Qué quiere decir esto? Que los ministros socialistas en el Gobierno van dejando en estela de su actuación, legislando en provecho de los trabajadores. No nos sorprendió, al contrario, lo preveíamos, la honda emoción sentida por la clase trabajadora en general ante el temor de la retirada de los ministros socialistas, en particular, hemos de decirlo en su honor, del camarada Largo Caballero del Ministerio de Trabajo, desde el que tan grandiosa labor viene realizando en defensa de los intereses del proletariado.

Sindicalistas, comunistas y nacionalistas se han acercado estos días de crisis a nosotros a confesarnos sus temores de las consecuencias catastróficas que una ausencia de los ministros socialistas podría traer para la clase trabajadora. Nosotros, confiados en nuestras propias fuerzas, no podíamos por menos de sonreír, orgullosos de la labor realizada por nuestros representantes y confiando en el porvenir.

Juzgan dura e injustamente nuestros actos y temen horriblemente la ausencia. Colocados en este dilema, sigamos luchando por el ideal socialista, que cuenta con la adhesión firme y unánime de la clase trabajadora, aunque a veces, desorientados por los falderillos de la burguesía, nos dedican algunos improperios y utilizan la pistola fratricida facilitada por el enemigo común.

Te parecerá absurdo, camarada lector, pero es cierto: nos odian sin saber por qué y al mismo tiempo les cautiva nuestra actuación y la aplauden y elogian en su fuero interior. Esa es nuestra virtud y ese nuestro orgullo de socialistas.

GREGORIO ZÚÑIGA

NOTAS REGIONALES

SOMORROSTRO

Recordando.—En mi infancia ocurrió a la inauguración de una Casa del Pueblo que se edificó en este pueblo, y entre los actos que con tal motivo se celebraron se distinguió el gran mitin que se organizó, por la calidad de compañeros que en él tomaron parte, principalmente el inolvidable Pablo Iglesias.

Recuerdo que a la llegada a este pueblo del apóstol del Socialismo una gran multitud de trabajadores acudió al punto más estratégico a recibir a los compañeros que habían de tomar parte en el mitin; al descender del tren, los camaradas prorrumpieron en una gran ovación y vivas a Pablo Iglesias. Desde la estación al lugar donde se halla la Casa del Pueblo hay una distancia de dos kilómetros, haciendo este recorrido nuestros compañeros en un coche modesto, tirado por dos caballos. En todo el trayecto la multitud no cesó un momento de demostrarle su hondo afecto.

Trascurrida que fué la fecha de la inauguración, todas las entidades obreras, políticas y sindicales se cobijaron en su propia Casa a trabajar con gran entusiasmo en pro de la causa obrera socialista. Se fué formando poco a poco un gran ambiente entre el elemento obrero, que tuvo resultado satisfactorio, pues en la lucha contra el capital hubo éxitos lisonjeros; y prueba de ello son las huelgas del 9, el 10 y el 11, donde el Sindicato Minero, bajo la táctica de la U. G. T. y orientados los obreros mineros por el Comité ejecutivo, con un gran acierto y constancia, libró ruidas batallas contra la clase capitalista.

En estas luchas merece destacarse la labor impropia, tenaz y sincera de nuestro inolvidable camarada Timoteo García y el no menos apreciado Constantino Turiel, presidente y secretario, respectivamente, del Sindicato Minero. En el terreno político también se saborearon triunfos resonantes, pues no hay que olvidarse de aquellas elecciones municipales que conseguimos seis puestos. No puedo pasar sin recordar al Grupo Artístico Socialista y aquel Orfeón dirigidos por los camaradas José Santiago y Sabino Gómez, que con voluntad y decisión formaron estos grupos, que pronto adquirieron popularidad en los pueblos mineros y fabriles, de los que eran constantemente requeridos.

Cuando mayor era el entusiasmo llegó la desdichada escisión de los elementos comunistas y la desorientación en el sector obrero, que acabó por deshacer todo cuando mejor unidos nos encontrábamos; los pocos viejos y jóvenes socialistas que no desertaron de su puesto tuvieron forzosamente que dejar la Casa del Pueblo, y si querían cambiar impresiones sobre asuntos políticos y sociales, lo hacían en casa de un compañero. Estos viejos socialistas que no han cejado un momento en sus propagandas ven hoy, aunque no como fuera su deseo, que van adquiriendo adictos, y debido a ello hemos tenido necesidad de adquirir en arriendo un piso para destinarlo a local, en el cual ya han terminado los trabajos de derribo de tabiques, y muy pronto serán estos camaradas viejos, por segunda vez en este pueblo, la inauguración de nuestro domicilio social, y desde él y fuera de él, con constancia, hacer de este pueblo trabajador lo que fué socialista, y así dar un mentís a los que yo conceptúo equivocados, pues la práctica no engaña, y con tesón firme desarrollemos una intensa campaña en pro de nuestra causa, por ser la única que es capaz de implantar ese mundo de justicia y libertad que tanto anhelamos y por conseguirlo se lucha con denuedo.—G. URÍA.

GALLARTA

Más sobre los Comités de mina.—Los comunistas que trabajan en la mina «Concha 2.ª» parece se han dado cuenta ya de que estábamos trabajando a tarea, y se les ha ocurrido ahora examinar las condiciones en que realizamos las labores, habiendo hecho un gran descubrimiento, pues han visto que mientras en la mayoría de las minas se trabaja la jornada que la ley dispone, en esta Empresa se hace el trabajo en menos tiempo, y por consiguiente, hay que realizar un esfuerzo mayor.

Nos hacen un llamamiento a los que trabajamos en la mina mencionada para «terminar con las tareas». Para conseguir esto exponen que cuentan con los Comités de mina, aunque reconocen que dichos Comités no trabajan de una manera completa porque no se les presta el debido calor. ¡Yo que estaba creído que estos revolucionarios eran los únicos que ponían calor para defender ante los patronos los intereses de los obreros!

Lo que debéis declarar es el fracaso de estos Comités, que para nada sirven, pues demasiado sabéis que, a pesar, como ya en otra ocasión os lo he dicho, de que tenéis la mayoría, en dicha mina no habéis conseguido ninguna mejora material y moral. Como vosotros mismos reconocéis, trabajamos en peores condiciones que en otras minas. Los elementos iniciadores de dichos Comités son individuos que parecen destinados a sembrar el confusionalismo entre los obreros de la mina en beneficio de los patronos, pues lo demuestran alejando de la organización a los obreros.

Parece que han olvidado que fué precisamente la Sección de Gallarta del Sindicato Obrero Minero de Vizcaya la que, siguiendo el ejemplo de la labor que en beneficio de los mineros viene realizando, convocó a una reunión para ver la forma de que en «Concha 2.ª» desapareciesen las tareas, y fuisteis vosotros, los que hacéis ese llamamiento, los

que os opusisteis a que el Sindicato, con la conformidad de los que trabajamos en dicha Empresa, obligase a la misma a que dejase de realizar los trabajos por el procedimiento de tarea. Decíais que para hacerlas desaparecer no necesitabais para nada del Sindicato, y así vemos que a pesar del Comité de mina se trabaja lo mismo que antes. Es que estos Comités son la negación para la lucha contra los patronos por vuestras aspiraciones, y lo demuestra que en las minas donde el Sindicato tiene a la mayoría de los mineros agrupados en sus filas ha conseguido que algunas Empresas instalen comedores y otros servicios de ducha, y vosotros os acordáis de reclamar estas mejoras cuando nuestros compañeros de otras minas llevan ya tiempo disfrutándolas, por haberlas conseguido por medio de la organización.

¡Obreros de Concha 2.ª! Es hora de que os déis cuenta del papel que os están haciendo representar los dirigentes de esos Comités, que por conveniencia del partido os alejan del verdadero frente único, que es nuestro Sindicato.—VICENTE RUBIO.

ORTUELLA

¡Alerta, trabajadores vascos!—Suceden cosas en esta tierra vizcaína que no puede uno dejarlas pasar, por la crueldad que encierran.

Si mirásemos uno por uno y examináramos a todos los obreros afiliados a Solidaridad de Obreros Vascos, nos tropezaríamos con que el 95 por 100 están inconscientemente en dicha organización.

Ese porcentaje a que me refiero desconoce en absoluto sus doctrinas y postulados.

No podía ser de otro modo. Ningún obrero consciente puede pertenecer a la referida organización, porque está claro que lucharía en contra de sus mismos intereses de trabajador.

Yo conocí a un obrero afiliado a Solidaridad de Obreros Vascos por el solo hecho de ser vasco, creyendo que no había otra Sociedad que defendiese mejor los intereses de los obreros vascos.

El inconsciente obrero tuvo la desgracia de perder un ojo en la mina en que trabajaba. El patrono le amenazó que si cobraba la indemnización no le abonaría más que medio jornal por día, porque opinaba que estaba inútil.

El obrero pidió ayuda, como era su obligación, a la organización a que pertenecía. Un abogadillo le recibió con los brazos abiertos y le dijo que no se preocupara por la indemnización y que esperase a que pasara el año y el día—el muy pájaro ya había recibido el orden del patrono—, para que pasado ese tiempo no tuviera ningún derecho el obrero en cuestión.

Ya lo veis, obreros afiliados a Solidaridad de Obreros Vascos. No aceptéis la idea vulgar de que Solidaridad de Obreros Vascos ha de hacer triunfar la justicia en Vasconia; es un imposible. Esa idea no cabe más que en corazones pequeños o en el cerebro de los ilusos, oscurecido por ciegos fanatismos.

Obreros vascos: si estudiáis la cuestión con sano propósito y recto criterio, estoy seguro que olvidaréis la obra perjudicial en la que habéis colaborado.

Si alguno de vosotros tuviera la desgracia y le ocurriera lo que le ocurrió al aludido trabajador, seríais despreciados de vuestros mismos patronos si no os rendíais a sus plantas, porque ninguno de ellos tiene entrañas buenas para los obreros en común.

Rectificad vuestra conducta, que por eso no dejaréis de ser vascos, sino que, por el contrario, tendremos más libertades en nuestro país y en el de todos si algún día triunfara el Socialismo.—JOSÉ CORTES.

VALMASEDA

Para mi ex amigo Agapito.—No creo que se molesten los dirigentes de la Casa del Pueblo en contestar a los insultos por tí lanzados contra nuestra potente organización, y por ello me permito contestarte yo personalmente.

Comprendiendo tu angustiosa situación, y con el fin de protegerte, hemos contestado a tus asquerosos escritos para que vieran los amos de Solidaridad de Obreros Vascos que valías para lo que ellos te querían. Estos señores quieren tener obreros a su servicio para ver de conseguir, sea como sea, mermar la potencia de la Unión General de Trabajadores y, comprendiendo que tu miserable conciencia sería fácil de sobornar, echaron mano de tí y te lanzaron, como representante de la entidad patronal S. de O. V., a combatir

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE BILBAO

ESTACIÓN, 3

AHORRO ESCOLAR — OBRA MATERNAL — CULTURA PROTECCION A LA INFANCIA — BENEFICENCIA

SALDO DE IMPOSICIONES EN 31 DE DICIEMBRE DE 1932:

Pesetas 182.741.638,37

Destina tus BENEFICIOS reglamentariamente al aumento progresivo de los FONDOS RESERVA y a sostener las OBRAS FILIALES, de las que es fundadora en Vizcaya.

Subcentral y Monte de Piedad: Plaza de los Santos Juanes 44 Sucursales - Monte de Piedad en Baracaldo

Talleres Gráficos Fermín Zarza.—Recacoeche, 8.—Bilbao

tir a nuestra organización. A esto obedeciste tú porque eres un ser ruin y despreciable, pues de lo contrario no lo hubieras aceptado. Sabiendo como sabes que los amos de Solidaridad están enterados de tu baja conducta, demostrada en los partidos en que has militado, y de aquellas pesetas que «distráido» se trabaron en tus uñas, bien podías suponerte que únicamente para fines inconcesables te podían querer esos protectores-usureros de S. de O. V. Los amos de «Soli» en esta villa consintieron que aquel honrado solidario que demostró en una Junta que tu conducta dejaba mucho que desear se diera de baja por no hacer caso de sus indicaciones, y han consentido que sigas manejando la organización a pesar de saber la canallada que quisiste hacer con el encargado de la Electra Encartada, con lo que han demostrado que si quisieran tener al frente a hombres honrados no tendrían más remedio que prescindir de tí. Ahora que a ellos les conviene más tener a tí, porque con hombres decentes no harían lo que hacen contigo, y te seguirán teniendo hasta que los afiliados se den cuenta de los fines que perseguís y os manden a paseo a tí y a los protectores. ¿No te da vergüenza de todo esto, Agapito? Pues si tu falta de dignidad te permite no avergonzarte, yo te ruego no vuelvas a ocupar más de la U. G. T. No manches su nombre con palabras lanzadas por boca deshonrada, ni la manches tampoco con escritos salidos de una pluma que haya sido manejada por la misma mano en que, por tener las uñas largas, se enredaron aquellas pesetas.—UNO DE LA U. G. T.

El caciquismo, en acción.—Con motivo de la festividad del Corpus, a los elementos «nazis» y «carcas» se les ha visto el plumero». Desde días antes ya «destacados» miembros de dichos partidos se dedicaron a recoger firmas. ¿Para qué? Pues para que dicho día no se trabajara en los talleres del ferrocarril de La Robia; pero a pesar de toda esa fuerza de que tanto alardean, no pudieron reunir más que unas treinta o cuarenta. ¡Qué ridículo!

Pero ya que sus gestiones, sobre ese particular, habían resultado fallidas, no se dieron por vencidos e intentaron que no tocara el cuerno, cosa que en un principio consiguieron.

Estos elementos, que el día 14 de abril, aun siendo Viernes Santo, quisieron, o por lo menos no se opusieron, que el cuerno tocara, el miércoles por la tarde, a la salida del trabajo, dijeron a los obreros que el que quisiera ir a trabajar quedaba en libertad de hacerlo, pero que el cuerno no tocaría. Pero no contaban con los de la Casa del Pueblo, quienes a las nueve de la noche se reunieron y acordaron nombrar una comisión compuesta por tres afiliados que se entrevistara aquella misma noche con el ingeniero director de los talleres. Este señor los recibió muy bien, y después de informarse de sus deseos, celebró con la Dirección general una conferencia telefónica, siendo el resultado que el cuerno fuera tocado. Momentos después los comisionados dieron cuenta de sus gestiones a los reunidos en el Centro, recibiendo la noticia con gran júbilo y dándose vivas a la Unión General de Trabajadores.

¡Animo, compañeros, a luchar todos bien unidos contra el caciquismo y la reacción, que impera en los talleres!—M.

Acción sindical

Los ferroviarios

Al objeto de discutir el orden del día del próximo Congreso del Sindicato, que tendrá lugar en Madrid los días 20 al 26 de julio próximo, por la presente se convoca a la celebración de un Pleno extraordinario de Zona, que se celebrará el día 2 de julio próximo, a las diez de la mañana, en el local de la Federación de Sociedades Obreras de esta localidad, sito en la calle San Francisco, 9, al objeto de discutir el siguiente orden del día:

1.º Constitución del Pleno; 2.º Lectura y discusión del informe que en relación con el orden del día del Congreso del Sindicato ha redactado el Comité de Zona; 3.º Escrutinio general de la elección de delegados al Congreso y nombramiento de éstos; 4.º Deudas de los Consejos Obreros, y 5.º Propuesta del Comité de Zona en relación con su composición.

Dada la importancia de la reunión, esperamos confiados en que acudirán los delegados con la debida puntualidad.

Los Consejos Obreros, al nombrar su representante al Pleno, han de tener en cuenta lo que señala sobre el particular el artículo 24 del Reglamento de Zona.—El secretario.

Institución de carácter benéfico-social

Patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento y bajo la tutela del Ministerio de Trabajo y Previsión Social

Nuestra lucha

La existencia del capitalismo

Optimismo y pesimismo. Dos tendencias opuestas. Sobre ellas el meliorismo. Creen unos que todo está hecho, mientras los otros en nada confían y se sienten aplastados por la magnitud de la obra. Surge el meliorismo a poner las cosas en su punto y a luchar con fe por la realización del ideal común.

Conferencia Internacional del Trabajo. Se pide que la jornada semanal de trabajo sea de cuarenta horas. Forzaje. Se toma en consideración y se difiere un año la solución del pleito. El capitalismo no se decide a aceptar la fórmula que los explotados le ofrecen para que siga viviendo un poco más. Recela. Se revuelve en su agonia. Empieza a ver claro que la Historia, movida por la Economía, la rechaza, le va a aniquilar. Quiere hallar un remedio, pero no lo encuentra. ¡Es tan difícil de resolver el problema sin cambiar totalmente la organización social! El capitalismo internacional, antes de dar un paso, el decisivo, vacila al escoger una solución. El fascismo le atrae: sería su ideal; pero ve claramente que no es planta que se aclimate en todos los países. Y, por otra parte, duda de él. Es muy costoso el sistema y ofrece algún peligro. Desde luego que es el único camino que se le ofrece, pero...

Antes de dar el paso quiere preparar el terreno. Se le opone la organización obrera. Hoy el proletariado cuenta con fuertes organizaciones que entorpecen la vida del capitalismo. Le conviene que esas organizaciones pierdan fuerza y se resquebrajen. «Divide y vencerás». El proletariado en sí es una potencia económica, pero esta potencia económica no hace sentir su verdadera fuerza en tanto no hay proletariado organizado; no opera mientras esa potencia es desconocida (y esto lo digo aunque el camarada Serrano Poncela no esté conforme). Esa potencia económica es conocida del capitalismo y le preocupa, le atemoriza, le obliga a obrar con cautela. Así es como persigue la desorganización del proletariado, procura establecer disensiones en su seno, desea aletargar el sentido revolucionario de clase. ¿Lo consigue? Por lo menos lo intenta y hemos de estar en guardia, porque hay puntos flacos. Uno de ellos es el núcleo de trabajadores de oficina, «trabajadores intelectuales» que alguien ha llamado, aunque el calificativo sea totalmente inadecuado. Pero ahí está el peligro. No se le concede importancia al calificativo y, sin embargo, es el preludio de una labor encaminada a establecer la división del proletariado. Se separa al trabajador «intelectual» del «manual». El primero se ve transportado a otro plano, en el que fácilmente sobreviene lo que un camarada murciano ha llamado «corbatismo» y que nosotros podríamos denominar «corbatitis». Los trabajadores de oficina, tan explotados o más que los «manuales», no tienen el sentido revolucionario de clase que éstos poseen. El guardar en un bolsillo las llaves de una mesa, el trabajar sentado ante un pupitre, con la pluma en la mano y el cigarrillo en los labios, el no sentirse expuesto a una máquina hiera el cuerpo, el trabajar resguardado de inclemencias ocupado en trabajos exentos de rudeza, el ambiente que se respira en la oficina, etcétera, son factores que influyen demasiado en el carácter, aunque el bolsillo y el estómago anden algo distraídos. Se olvida lo injusto y la satisfacción de la necesidad. Y se aletargan esos ímpetus revolucionarios, esas ansias de transformación social, esa magnífica conciencia de clase que en un trabajador «manual» está viva y latente, siempre despierta atalayando el horizonte, en todo momento dispuesta a desbordarse en un deseo ferviente de alcanzar la redención. Mientras el elemento oficinista, que cobra sus haberes por meses y cuenta con una relativa protección legal, se manifiesta con una tremenda tendencia conservadora hija de ese veneno positivista que flota en el ambiente de las oficinas, el trabajador del taller, de la fábrica, del campo, que cobra cuando trabaja, posee una clara visión de los problemas, tiene una definida conciencia de clase y sigue el impulso de su sentido revolucionario. Uno obra con egoísmo, el otro se da por entero a los demás. El trabajador que han llamado «manual» es el que ruda, pero noble y conscientemente, se halla dispuesto a la lucha, y da su pecho porque sabe que después de ella quedaremos redimidos, porque sabe cuál es su puesto en la batalla social y está presto a ocuparlo.

El capitalismo sabe todo esto. Pretende hacerse con sus oficinistas. Y desea hacerse con los que trabajan en sus factorías. Para los primeros y para los segundos emplea el halago y crea esos Sindicatos amarillos debidamente

financiados que hacen una labor de zapa hasta ahora inútil, pero fructífera el día que nos durmamos sobre los laureles. Pero nosotros conocemos nuestro deber y hemos de cumplirlo ya que lo contrario sería desertar de él. Y nuestra actividad ha de redoblar a fin de lograr un aumento de la potencia económica del proletariado. Y este aumento se conseguirá formando solidamente la conciencia de clase, haciendo conocer esa potencia y estrechando de ese modo la unión del proletariado. Nada de divisiones. Ni trabajadores «manuales», ni trabajadores «intelectuales». Los calificativos que dividen lo que es uno y único deben rechazarse. Tan trabajo manual es el que realiza el operario de un taller como el que por regla general efectúa un empleado de oficina. Los trabajadores no somos más que eso: trabajadores. Nada de establecer subclases que sólo revelan pobreza de espíritu al pretender consagrar diferencias injustas colocando a unos hombres por encima de los otros. Los oficinistas que se sienten obreros, los oficinistas que poseen una conciencia de clase, tienen una gran labor a realizar. No ha de faltarles el apoyo de los demás ya que en esa magna obra se trata de combatir el movimiento iniciado por el capitalismo para hacer perder potencia a la clase trabajadora. Ahora no vamos a colocar un final que diga: «Y en este movimiento triunfaremos nosotros porque la razón está con nosotros. El éxito será de la clase trabajadora que, combatiendo valientemente con el burgués, le arrancó la victoria al conseguir unificar al proletariado; reforzando así su potencia económica». No; esto sería propio de una novela rosa y hemos de prescindir de lo que no es útil. El triunfo será nuestro si en ello ponemos nuestro empeño, nuestras fuerzas y nuestro entusiasmo logrando aprovechar esa razón que nos asiste. Pero nos aguarda el fracaso más rotundo si nos quedamos con los brazos cruzados. La cosa es grave. Nosotros contamos con nuestra organización, con nuestra conciencia de clase. El capital cuenta con su cuquería habitual, con ese instinto de conservación que le empuja a las más locas tentativas, y cuenta también con ese elemento poderosísimo que es el dinero. La lucha es dura y en ella se verá si cumplimos con nuestro deber o, por el contrario, hay deserciones. Ni optimistas ni pesimistas. Conocemos la magnitud de la obra, pero hemos de acometerla con brío, dispuestos a triunfar.

La semana de cuarenta horas tiene que conseguirse por encima de todo. Y esta misión hemos de realizarla todos: el proletariado, sin diferencias ni divisiones. Ahora es el tiempo el que ha de hablar y el que ha de hacer la crítica de nuestra actuación.

FELIPE RAMON

Oferta especial

Con el fin de contribuir a la divulgación de los libros y de facilitar los medios para su adquisición, concedemos durante los meses de junio y julio el siguiente lote:

- «Errores humanos», por Cabezas. . . 2,50
- «El Estado y el Socialismo», por Deville. . . 0,75
- «Socialismo, revolución e internacionalismo», por Deville. . . 0,75
- «La evolución del capital», por Deville. . . 2,00
- «La ley de los salarios», por Guesde. . . 0,25
- «Sistemas modernos de salarios», por Hirsch. . . 0,25
- «La filosofía socialista», por Rouanet. . . 0,35
- «Nuevas tácticas para el capitalismo nuevo», por Hilferding. . . 0,25
- «Comentarios al programa socialista», por Iglesias. . . 0,50
- «Mitin de controversia», por Iglesias. . . 0,35
- «Radicalismo y Socialismo», por Blum. . . 0,25
- «Bolchevismo y Socialismo», por Blum. . . 0,35
- «Organización científica del trabajo», por Blum. . . 0,35
- «España y el descubrimiento de América», por Morato. . . 0,35
- «Cómo vivimos y cómo podríamos vivir», por Morris. . . 0,25
- «El problema agrario y el problema económico», por Lonay. . . 0,25
- «Las teorías del salario», por Oualid. . . 0,25
- «La clase obrera ante la evolución industrial», por Kaustki. . . 0,25
- «Páginas escogidas», por Jaurés. . . 0,35
- «Bernstein y la evolución de la táctica socialista», por Jaurés. . . 0,30
- «Por qué cree en Dios la burguesía», por Lafargue. . . 0,75
- «La vida municipal», por Saborit. . . 0,50

Este lote consta de veintidós volúmenes, con un importe total de 12,15 pesetas. Su precio queda reducido a diez pesetas, libre de todo gasto.

Para tener opción a este lote es condición indispensable el envío por giro postal del importe del mismo, así como también el recorte del presente anuncio.

Pedidos y giro postal a nombre de Administración de *El Socialista*, Carranza, 20, Madrid.

Un manifiesto

Frente a la actitud derechista

Las organizaciones obreras y socialistas de Barruelo han publicado la siguiente hoja, que pone al descubierto una vez más la acción repugnante de las derechas:

«Los recientes acontecimientos desarrollados en el vecino pueblo de Herrera de Pisuergra no podían sorprender a las organizaciones sindicales y políticas de Barruelo. Lo esperaban; y más que esperar lo presumían que éstos se hallaban próximos a plasmar en una realidad tangible. Sólo querían que el tiempo, en su incesante caminar, fuese borrando las pasiones que con motivo del caso hayan podido formarse de uno y otro caso, para poder enfocar este doloroso asunto con la imparcialidad debida, cargando cada cual con su responsabilidad.

Logrado esto cabe preguntar: ¿Qué ha pasado en el pueblo de Herrera? Lo sucedido no es otra cosa que un fiel reflejo de lo que por tolerancia del régimen está ocurriendo en todo el agro español. De un lado una clase trabajadora inexperta, carente de experiencia en la lucha sindical para habérselas con un caciquismo tan feroz; de otro, un caciquismo cerril y contumaz que a toda costa trata de cortar, con los procedimientos más viles, el paso a toda legislación social. Esta es la verdad.

Todo caminaba en Herrera hasta el advenimiento del régimen a pedir de boca. Las clases dominantes en todos los órdenes de la vida acampaban y pretendían seguir acampando sobre los cansados remos de un proletariado indefenso, que ya ni fuerza les queda para protestar contra los vejámenes y humillaciones que por parte de las viejas oligarquías vienen siendo objeto. Y he aquí, ciudadanos que nos habéis hecho el honor de deteneros en estas líneas, que un día, de entre toda esa masa esclavizada, inerte, escarnecida por la pedantería caciquil, surge la idea de formar una organización que en un día no lejano pueda dar al traste con los bárbaros procedimientos de sus sojuzgadores.

Y ya tenemos aquí la manzana de la discordia. Las coacciones, la mofa, el escarnio y la denegación de trabajo por parte de las clases poseyentes llegaron a enconar de tal manera los ánimos, exacerbaron de tal modo las pasiones, que pronto hubimos de pensar que tal estado podía dar origen a fatales consecuencias.

Por otra parte, la Prensa cavernaria de la provincia, vaticinando diariamente con un léxico fementido la caída de un Gobierno que sólo mentes estultas podían imaginar, cuando no propalando bulos de los de más grueso calibre, ha conseguido envenenar de tal forma las pasiones en el campo, ha logrado conquistar con su habilidad igniciana a las gentes ingenuas de esta provincia, que por muy grandes que sean sus esfuerzos no logrará verse libre de la responsabilidad que en sucesos de esta naturaleza la corresponde.

Pero no queráis echar mano de todo esto para dar carta de naturaleza a la bárbara agresión del día 25 del pasado a la Sociedad de Oficios Varios de Herrera. Nada más lejos de la realidad. No hay un solo hecho que evidencie esa responsabilidad que sólo espíritus mal intencionados la quieren atribuir. Si así fuera, estas organizaciones no tendrían esa fuerza moral que tan necesaria es para salir como lo hacen en defensa de una Sociedad hermana. Ni siquiera entre los detenidos figura la Junta directiva, que como medida preventiva es lo que procede en casos de esta naturaleza, cuando se tiene la certeza de no estar equivocados.

Somos los primeros en lamentar hechos como el que nos interesa. Nuestras Sociedades no se han constituido para hacer correr por las calles y plazas la sangre de sus semejantes, sino para hallar la redención del proletariado por los medios más legales que la legislación concede; pero esto resulta inevitable cuando se tropieza con una Patronal incomprensiva e intransigente, que a toda costa trata de mantener sus privilegios. Y esto es lo que pasa en Herrera, quiéranlo o no los «dueños» del terruño.

Examiné el caso con detenimiento, profundicé en él y no tardaremos en comprobar que los sucesos allí desarrollados — y los próximos a desarrollarse si la autoridad provincial no se apresura a evitarlo — no son más que una consecuencia del caciquismo pueblerino, al que por el bien de España hay que extirpar de esos lugares.

Y vosotros, trabajadores, hombres que habéis puesto en la Sociedad toda vuestra fe por triunfar en la lucha que los trabajadores tenemos entablada con el capital, no desmayéis, que no os arredren las tenaces persecuciones de los que sólo nuestra execración merecen; seguid en la brecha batallando por la consecución de tan noble causa, que al fin y a la postre el triunfo será de los oprimidos.

Hojas de álbum

Congregaciones

Para que se vea con cuanto sacrilegio tratan a Dios sus «defensores», no resistimos a la tentación de copiar dos de las reglas porque se rige la «Congregación de la Santísima Virgen». Dicen así:

«9.ª Todos vean a Dios en la persona de su director y en los que tienen algún cargo en la Congregación, obedeciendo a todos con prontitud y sumisión, como quien obedece a Dios.

16.ª Si supiera alguna falta de otro, se la dirá reservadamente al director, para que con prontitud y caridad ponga remedio.»

Basta con la muestra. Los que nos acusan de que el Socialismo es la negación del individuo y la libertad, quitaesencian esas negaciones, llegando incluso a la adulación. Véase, si no, lo de la sumisión. Fomentan la soplonería, y así el director, clérigo al fin, podrá aprovecharse de las flaquezas de los congregantes. Y, además, ahí es nada ver a Dios en la persona del director. ¡Qué idea más menguada han de formar de Él!

Brindamos estos datos a los compañeros, por si alguno quiere ingresar en tan «democrática» y «sublime» Congregación.

Malvados.... o ingenuos

«Jelquide bat» — cizaña ruin en la noble tierra encartada — pide ayuda en *Euzkadi* a sus «hermanos» de Acción para, unidos, «tomar toda la calle» y arrojar de la «patria» a los «maquetos» y vascos que no pensamos como ellos. Tal, al menos, es la intención de su pedreste nota.

Los vascos y los que, no siéndolo, viven aquí sin ser nacionalistas pero, por razones de adopción quieren a Vasconia tanto, por lo menos, como el que más; los que nacidos aquí o no, pero más maquetos que indígenas, desde luego, excavaron el hierro de sus montañas, lo fundieron en sus hornos, lo transformaron en buques y máquinas; los que engrandecieron y fecundaron esta tierra con su sudor y su sangre, con sus vidas, que es la forma de amar más noble y sublime, tienen más títulos para hablar que las dos docenas de «mascaronos» y «mascaronos» cuyo «patriotismo» sólo consiste en odios e intereses, aun a costa de «maquetos». «Patriotismo» de intereses, de odios, destructivo, que denigra a la patria... si la patria consistiera sólo en esos enjergamientos. Patriotismo que la eleva y dignifica; patriotismo que la realza; patriotismo trabajador, el nuestro.

Y nosotros, los que somos vascos de nacimiento y de adopción otros, pero no nacionalistas, tendríamos que humillarnos y rogarles que «nos dejen» estar aquí... aunque fuera en calidad de ilotas.

¡Qué malvados... o qué ingenuos!

Sangre vasca

Entre los «igorrotos irredentos» más o menos «pur sang» — y que nos pondren los igorrotos — denunciados por los consabidos «mueras», tócale hoy el turno a Felipe Alonso.

Claro es que en cuanto a vasquismo no hay por donde coger al nuevo «mártir de la patria», pero es una muestra de hasta dónde pueden llegar la falta de dignidad, la cobardía, la estupidéz y el vino «maqueto».

San Antonio

En Bermeo, y en ocasión de una novena a este solicitado santo, un sacerdote culpó a los patrones católicos de «las cosas que suceden».

Aun cuando nosotros estamos ya convencidos, bien está que, cuando esa culpa quiere cargarse a los socialistas, sea un sacerdote quien nos dé la razón.

WILLY

¡Arriba, camaradas, que no estáis solos! Engrosad los cuadros de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista; a formar una fuerte organización que sirva de dique a las injusticias patronales, a la par que proteja vuestros derechos; a terminar con esa explotación infame de que sois objeto y que desde lejanos tiempos vienen haciendo imposible la vida de los pueblos. Sacudid ese marasmo que tan graves males ha irrogado a esta pobre Humanidad y no olvidéis que conduciéndose siempre dentro de la ley aceleráis el advenimiento de ese día, no tan lejano ya, en que con inmenso júbilo veréis flamear sobre los yerros campos que tantas veces regasteis con vuestro sudor ese hermoso pabellón, emblema y guía de la UNICA revolución que sólo dentro de los cuadros de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista es posible hacer.

Si así lo hacéis, no tardaréis en recobrar el respeto a que como clase productora tenéis derecho.»

Camaradas: leed LA LUCHA DE CLASES

Estampas de actualidad

La República en los pueblos: Ochandiano

Ochandiano, como decía en mi anterior artículo, es un feudo «bizkaitarra». Su Ayuntamiento, compuesto por seis concejales nacionalistas y tres tradicionalistas; su administración, según nos decía el amigo a que hacía referencia en el número de la pasada semana, es de la más deastrosa que se puede imaginar, propia de quienes a las Corporaciones públicas llegan bien a servir al «amo» o a favorecer amistades, o a medrar a costa de inmoralidades como las que nos relataron aquellos compañeros en las pocas horas que pasamos a su lado.

Voy a contar en estas cuartillas algunas otras cosas de lo que aquellos buenos amigos nos decían. Nos hablaban de unas obras realizadas en el frontón, que fueron presupuestadas en pesetas 2.768, pero que al final de las mismas se convirtieron en 18.000. Según parece, lo mismo para las obras del frontón que para otras obras municipales, aparecen en la Memoria, impresa por el Ayuntamiento y archivada sin repartir, partidas por acarreo y suministro de materiales a nombre de ciertos individuos, pero, sin embargo, se nos asegura que el verdadero contratista y suministrador es alguno de los señores que componen la mayoría «bizkaitarra» del Ayuntamiento de Ochandiano.

La propaganda electoral se hizo toda a base de ofrecer trabajo y colocaciones a los electores que votasen la candidatura nacionalista, y a fe que a cuenta del pueblo cumplieron su palabra, pues una prueba de ello es que a los dos o tres días de celebradas las elecciones últimas, para hacer una pequeña reparación en un puente para la que bastaba un albañil con su correspondiente peón, se mandaron tres o cuatro oficiales y otros tantos peones; pero ¿qué importan los intereses del pueblo, si de esa manera se aseguran votos que sigan dando a los nacionalistas carta blanca para continuar burlándose de las leyes republicanas?

Aquellas pobres gentes de Ochandiano, lo mismo que ocurrirá en otros muchos pueblos, no se atreven todavía a rebelarse contra los que durante tantos años les han venido haciendo sus esclavos, y hoy que la República ha dictado leyes que les pongan a cubierto de aquella tiranía, tienen que seguir aguantándola porque algunos que se atrevieron a mostrar su simpatía por el nuevo régimen y por la libertad que representa se vieron obligados a emigrar o a claudicar de sus ideales ante la orfandad en que les dejaban quienes tenían la obligación de hacer respetar las leyes que amparan a los ciudadanos.

Así, en este pueblo, como en otros, se preguntan: ¿Pero es cierto que se ha proclamado la República?

No se conocería en Ochandiano si no fuese porque en el balcón del Ayuntamiento ondea los días de fiesta la bandera tricolor; por lo demás, nada ha variado. Siguen dominando al pueblo quienes lo dominaban antes; siguen derrochando el dinero municipal los que lo derrochaban en tiempos de la monarquía.

La Bolsa del Trabajo no existe, como en mi anterior artículo decía, en aquel pueblo; lo mismo en las obras municipales que en las provinciales no trabajan más que aquellos que llevan el sello del turbundo «bizkaitarismo», nido de toda suerte de inmoralidades. La Gestora de nuestra Diputación Provincial sé que ha recibido denuncias que comprueban lo que yo digo, pero no ha hecho nada por evitarlo, o al menos nada han visto aquellos camaradas que lo compruebe; los gobernadores que por nuestra provincia han desfilado tampoco han hecho nada para lograr que aquellos que tienen el valor de declararse republicanos y amigos del régimen sean respetados como ciudadanos.

Van transcurridos más de dos años de régimen republicano y, salvo contadas excepciones, en los pueblos no se ve brillar el sol de libertad propio de la revolución realizada por el pueblo, y es necesario que sobre estos pueblos deje de pesar la maldición de los irredentos; la redención de ellos debe ser cuestión de honor para todos los demócratas; es nuestra misión ganar la aldea, y aquellos que tienen en su mano los medios de hacer justicia, deben de imponerla, no consintiendo que por la fuerza sean esclavos los que soñaron ser libres; que su sueño de libertad no continúe siendo una pesadilla de opresión; que quienes valientemente quieren defender y salvar la República no se vean perseguidos, vejados y escarnecidos por quienes no tienen otra intención que darla en la mejor ocasión el golpe que la hunda, para entregar de nuevo la nación en manos de las oligarquías desterradas por el fuerte empujón recibido el 14 de abril de 1931.

No me cansaré de recomendar a los jóvenes socialistas la misión que tienen encomendada de ser portadores de la voz de libertad, del grito de redención a esos pueblos. ¿Por qué no organizar excursiones y mítines en los pueblos, ayudándoles en su noble empresa de librarse de los tentáculos del pulpo opresor que encarna el caciquismo?

Yo sé que en Ochandiano dejó una impresión gratísima el mitin celebrado el domingo 4 del corriente por el Sindicato Metalúrgico, y que, a no dudar, si estos actos se repitieran no tardaría mucho tiempo en que Ochandiano dejase de ser un feudo «bizkaitarra» para trocarse en un pueblo libre que arroja por la borda a caciques y caciquillos, a los que hoy tiene que soportar por temor a las persecuciones.

¡Llevemos la voz del Socialismo a los pueblos! ¡Hagamos por ellos una siembra de nuestra Prensa y folletos de propaganda de nuestras ideas, y no pasará mucho tiempo sin que la carroña clerical entronizada en ellos por el apoyo que con su cuenta y razón le presta el capitalismo, se bata en retirada!

Compañeros de Ochandiano y de tantos otros pueblos como Ochandiano desinmados por nuestra provincia: ¡No desmayéis! Seguid luchando, que yo confío en que sin tardar mucho tiempo dejaréis de ser el recuerdo de al España desaparecida para ser el espejo donde veremos a la nueva España.

ELEUTERIO LOPEZ

Lo que pasa en la Diputación

En diversas ocasiones han llegado a nuestros oídos rumores relativos a cosas que ocurren en la Diputación, donde, parece ser, la República tiene que hacer grandes esfuerzos para llegar hasta los últimos rincones. En las tenebrosidades de los escondrijos más intrincados se ha recluso el espíritu que dominaba en el imponente edificio de la Gran Vía en tiempos de la monarquía y parece dispuesto a no darse por vencido, esperando que antes de que se le pueda batir en regla se tornen las vueltas y entren a mandar en la provincia los mandarines de derechas, tanto monárquicas como «bizkaitarras».

Ocurren cosas muy peregrinas en la Diputación. Todos sabemos cuál es la posición de agresividad en que se halla colocado el partido nacionalista para con la Corporación provincial, agresividad que proviene de que en la distribución de puestos que se hizo cuando se nombraron las Gestoras se encontraron con que se les asignaba un número mediante el cual se encontraban en minoría y, por tanto, imposibilitados de hacer su real gana. De ahí vino su renuncia a los cargos, de los que nunca hubieran prescindido de hallarse en mayoría... Ya sabemos que *Euzkadi* lo habrá de negar ahora... Pero en Vizcaya todos nos conocemos...

Decíamos que los nacionalistas se encuentran en oposición cerrada contra las Gestoras porque creen que en el momento en que se hagan elecciones para las Diputaciones éstas habrán de caer en sus manos. Y, claro, de tener una mayoría a estar fuera en absoluto, media un abismo. Sin embargo, ello no obsta para que cuando tienen algún asunto de esos que tanto han dado que hacer al partido nacionalista y tanto que hablar a los que no son el partido nacionalista, se vayan corriendo a tratar con don Fulano o don Perengano, diputados muy combatidos desde su diario, pero de los que se trata de obtener lo que personalmente conviene a tal o cual nacionalista, aunque éste, o éstos, sean simplemente unos eventuales que pretenden colarse de matute en la nómina de la Diputación, precisamente cuando se acaba de adquirir una maquinaria que los hace más innecesarios que anteriormente lo eran.

Esto que viene ocurriendo y que viene «pasando» por una condescendencia sospechosa de algunos diputados, no puede volver a suceder. Y no porque se refiera a nacionalistas o no nacionalistas, sino simplemente porque esos eventuales, que antes casi eran innecesarios, puesto que no podían justificar un trabajo, son más necesarios y hasta diremos que estorban después de haberse adquirido la maquinaria que va a hacer el poco trabajo que anteriormente se les confiaba.

Es este uno de los varios aspectos en que se pueden enfocar las cuestiones de la Diputación. Acaso tengamos que volver sobre alguno otro, y sin tardar mucho.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
España, semestre Ptas. 4
> año > 8
Extranjero, semestre > 6
> año > 12

LA LUCHA DE CLASES

Se devuelven los originales.
De los artículos firmados responden
sus autores y de los que no llevan
firma la Redacción.

Labor ciclópea

El Socialismo en las barriadas

Ante los embates de la adversidad, el espíritu idealista se fortalece y vuelve con mayores bríos a propugnar por el establecimiento de una sociedad donde queden borradas las desigualdades sociales.

No es otro mi objeto el de escribir estas sencillas líneas que el de poner, como suele decirse, sobre el tapete, para conocimiento de muchos de mis camaradas de la capital, la labor ardua, oscura, pero tenaz, que llevan a efecto los Subcomités de distritos en beneficio del ideal socialista.

En reciente conversación sostenida con mi apreciable y estimado camarada L. Sourroulle, pude observar y conocer, hasta cierto punto, el desarrollo de las actividades de los organismos filiales de nuestra querida Agrupación.

No he de constreñirme a relatar hechos de mayor o menor envergadura realizados desde su fundación, sino el poner de manifiesto de una manera escueta la utilidad que reporta a nuestro Ideal su existencia en aquellos lugares donde por la distancia que media del centro de la capital no había sido posible — más que aisladamente — el penetrar y propagar con la intensidad debida nuestras doctrinas.

Examinemos detenidamente el panorama y hagamos comenzado juicio sobre lo que en él observemos y quedará irrefutablemente demostrado que de ninguna manera podemos dejar supeditados a nuestros camaradas a lo que por su propio esfuerzo puedan realizar. Es necesario hallarse en posesión de un temple punto menos que especial para asumir sobre sí la gravitación de la obra emprendida por nuestros correligionarios: el proselitismo.

Urbarrí, Deusto, Bolueta... Zonas que abarcan un radio de población considerable. Habitantes víctimas de una desprecupación que probablemente su principal causante sea el aislamiento en que se hallan rodeados. Y no siendo bastante esto, son las barriadas donde la reacción ha mantenido su predominio y hace cuestión de amor propio el no perder sus más fuertes reducidos al embate de las corrientes democráticas, y especialmente del Socialismo. Lucha que se desarrolla cotidianamente, sin cejar un solo instante en la consecución de sus mutuos propósitos. Lucha que en ciertos momentos ha adquirido caracteres de gravedad. La reacción, a pesar de sus disponibilidades materiales y económicas, se estrella ante el sólido baluarte que oponen a sus designios nuestros camaradas. Y es mayor su despecho al cerciorarse que es pequeño el núcleo que se les enfrenta. Cierto es. Pero es que la pequeñez del número la suplén con su entusiasmo y la firme convicción de que persiguen un fin justo que no admite vuelta de hoja. No es la primera vez que he oído indignarse a camaradas de las citadas barriadas de la persecución rastrera de que se les hace objeto. Mientras nuestros amigos combaten en buena lid, la reacción emplea sórdidos recursos que les envilece y que únicamente los demerita y degenerados llegan a ese extremo. Pero analicemos un poco más.

Desde que la doctrina socialista se dejó sentir en dichas zonas y se fundaron los Subcomités, éstos fueron el blanco de las iras de los eternos «mangoneadores» caciquiles. De entre los enemigos de nuestro Ideal, que son muchos, ninguno se ha hecho tan ostensible como el nacionalismo vasco. Acostumbrado a ser dueño y señor no quería admitir intrusiones extrañas a él. De ahí proviene la guerra sin cuartel contra la propaganda de nuestros ideales. Conocían por desdoblado que las vaciedades de sus argumentos frente a nuestras excelentes doctrinas sufrirían el amargor de la derrota. Pero era y es lógico que así sucediera, porque, ¿cómo van a compararse unas ideas exclusivistas de regionalismo con otras como las nuestras que sientan su base en la abolición de fronteras y preconizan el amor a la Humanidad? ¿Es que acaso poseen un programa de clase tan profundo y rico en concepciones como el nuestro? Como puede verse, la diferencia que nos separa del nacionalismo es grande. Justifica su contradicción. Paulatinamente nuestros camaradas con tesón ciclópeo van socavando los cimientos de la reacción nacionalista, conquistando nuevos adeptos e iluminando cual rayo de luz los cerebros de aquellos convencidos que se encontraban hundidos en la profunda sombra de la ignorancia.

No creamos que esta labor es fácil de llevar a cabo. No. Se precisa reunir cualidades propias al caso. Fe y constancia a toda prueba. Las incidencias

de la lucha así lo reclaman. El enemigo es fuerte y numeroso — y en las circunstancias actuales más aún — y a veces se precisa valor espartano para combatirlo. Pero de él tienen dado suficientes pruebas nuestros camaradas. No hay temor al más leve desfallecimiento o flaqueza de ánimo.

No es mi propósito el entonar alabanzas en loor de nadie ni mis compañeros las admitirían, pues sé perfectamente que cumplen con el deber trazado en nuestras doctrinas, pero sí el de molestar la atención de los adscritos a nuestro Ideal hacia esos baluartes de la emancipación y del progreso.

No he de ser más extenso en mi artículo, pues las necesidades de nuestro periódico lo apremian. Sólo quiero hacer patente mi deseo de que con mis correligionarios de la capital prestemos a esos isotes del Socialismo, que son los Subcomités, el calor y la ayuda necesaria para que se desenvuelvan en un plano más holgado, puesto que los beneficios que se obtengan redundarán en pro de la causa común: el triunfo del ideal socialista.

DAVID TUDEA

Trabajadores: leed EL SOCIALISTA

Hay que luchar

Muchos y muy potentes enemigos tiene que vencer el Socialismo en su lucha constante contra la burguesía para la implantación de un régimen más justo y equitativo que el actual, en el que desaparezca la oprobiosa explotación del hombre por su semejante e imperen en él los postulados sublimes de Libertad, Fraternidad e Igualdad, síntesis de sus doctrinas.

Pero entre todos los burgueses de varias tendencias políticas que se oponen a nuestro avance evolutivo en pos del Progreso y de una nueva civilización, ninguno tan poderoso y astuto, por sus artimañas hipócritas, como el clericalismo.

Este, por su poderío en casi todas las naciones del mundo, a las que rige, o ha regido, a su capricho, es para nosotros socialistas el enemigo a quien con mayor denuedo debemos combatir, para contrarrestar la gran labor perniciosa que ha hecho a la Humanidad, y conquistar el universo para las ideas redentoras del Socialismo. Bien lo dijo el apóstol de la revolución rusa, Lenin: «Luchar contra la religión es luchar por la emancipación del proletariado. La religión es el opio del pueblo».

Esta lucha, que debemos iniciar las Juventudes Socialistas, debe ser continua, entusiasta, sin tregua ni descanso, hasta hacer desaparecer de la tierra todo vestigio del fanatismo religioso.

También tenemos que hacer propaganda anticlerical entre los infelices obreros que por ignorancia no se han liberado de la peste clerical y hacerles comprender que no será la religión quien les lleve a una vida más digna que la actual, sino el Socialismo con sus doctrinas humanistas, que son las verdaderamente cristianas.

En la actualidad se da el caso de que la Iglesia, que ve perfectamente cómo se le acaba el predominio que siempre tuvo en tantos siglos de dominación y en los que nada hizo por mejorar la situación económica de los humildes, consagrándose por el contrario a la defensa de los privilegiados de la fortuna, se da el caso, repito, de pretender erigirse en defensora de la clase obrera. Para esto constituye Sindicatos católicos (mal llamados obreros), organizaciones del más bajo estilo caciquil, creadas con el exclusivo objeto de oponerse a la realización de nuestras ideas.

Pero esto no pasará. Afortunadamente hay en España un Partido Socialista alerta y unas Juventudes Socialistas con un contingente cada vez más numeroso y con un entusiasmo sin límites por sus ideas liberadoras, dispuestos con todo su valer a luchar por su emancipación y por libertar a España de esa peste reaccionaria y ensotada que bajo un disfraz de humildad encierran un fondo lleno de soberbia al ver que la República les va mermando paulatinamente el privilegio que siempre disfrutaron merced al apoyo que les prestaban los Gobiernos ineptos que hasta la proclamación de la República tuvo España.

¡Jóvenes socialistas! Hay que luchar contra el clericalismo, que es la rémora del Progreso.

FIDEL MOSTAJO

MIRANDO AL MUNDO

La influencia de la crisis económica en los seguros sociales

En su informe a la Conferencia Internacional del Trabajo, que está reunida actualmente, el director de la Oficina Internacional del Trabajo, señor Harold Butler, señala que los seguros sociales han sufrido la influencia de la crisis económica. Esta acaeró dos series de consecuencias que tuvieron por efecto, de una parte, el descenso de los recursos de las Cajas, y de otra parte, el aumento de sus cargas, de manera que quedó roto el equilibrio financiero.

Los recursos descienden porque el número de cotizantes disminuye por la agravación del paro; porque el importe de las cotizaciones disminuye en razón de la baja de los salarios; porque los pagos se efectúan menos regularmente, porque los propios Estados reducen su participación financiera y, en ciertos casos, aunque afortunadamente pocos, no entregan las subvenciones prometidas, y, finalmente, porque las instituciones de seguros no logran invertir sus reservas con un interés seguro e igual al que habían calculado.

Las cargas aumentan porque los parados afluyen en la Caja de seguros de enfermedad cuando no se benefician del seguro de paro. Las privaciones disminuyen la resistencia de los parados a la enfermedad, agravándose así la morbilidad. Los trabajadores de cierta edad no pueden encontrar empleo y las demandas de pensiones de invalidez pasan de las previsiones normales. El resultado es que queda comprometida la situación financiera de los sistemas de seguros, aun los mejores establecidos.

De hecho, el paro prolongado y generalizado perturba ciertas hipótesis fundamentales sobre las cuales se habían constituido los seguros sociales. Para que las instituciones de seguros puedan funcionar normalmente deben conservar los asegurados una actividad profesional que varíe, según las legislaciones, de cuarenta y dos a cuarenta y ocho semanas por año. En numerosos países esta hipótesis no se ha realizado en lo que respecta a decenas de millones de trabajadores. Afectadas cruelmente por el paro actual, esas decenas de millones de obreros que no tienen empleo han de sufrir las consecuencias del paro y ocurrirá lo mismo para sus derechohabientes si fallecen. No tienen derecho a ningún subsidio o recibirán subsidios insuficientes; en uno y en otro caso no tienen más recurso que el de la asistencia pública.

Pero esta solución no puede ser considerada como satisfactoria, por lo que numerosos países se han previsto otros métodos para salvaguardar los derechos de los asegurados parados: asimilación de los períodos de paro involuntario a los períodos de cotización para el cálculo del tiempo de permanencia y para mantener el seguro — pago de las cotizaciones de seguro de enfermedad y de seguro de invalidez, vejez y muerte — por las instituciones de seguros de paro o por los fondos especiales de garantía de paro; establecimiento de un período de producción, o sea de seguro gratuito durante el cual los riesgos están cubiertos aunque no se pague ninguna cotización por causa de paro. Tales medidas, que se aplican actualmente sobre todo en Alemania, Francia, Gran Bretaña y Checoslovaquia, constituyen una atenuación de la situación de los parados, pero no salvaguardan completamente sus derechos en caso de paro prolongado.

Como conclusión, el director de la Oficina Internacional del Trabajo recoge la cuestión de extender las medidas de salvaguardia de los derechos de los parados en los seguros sociales:

«La experiencia de la crisis parece indicar que no hay otro método que permita asegurar a los trabajadores este mínimo de protección contra la enfermedad, el accidente y la vejez, y que es un factor indispensable para la existencia y el desarrollo de toda sana comunidad. El reconocimiento de esta necesidad es lo que ha llevado a establecer los seguros sociales. Si ahora se deja que se hundan bajo la presión de la crisis, todos los progresos que realizaron para mejorar la condición social de las dos últimas generaciones quedarán reducidos a nada, y la perspectiva de la generación futura será todavía más sombría.»

El desarrollo de la crisis económica mundial

En la Memoria que presenta el director de la Oficina Internacional del Trabajo, señor Harold Butler, a la Conferencia que se celebra estos días en Ginebra, hace un análisis del desarrollo de la crisis económica mundial en el último año. Esta crisis alcanza a todas las ramas de la actividad humana y ha engendrado una serie de cataclismos financieros. Su intensidad creciente y su extensión universal no permiten considerarla como una de esas depresiones transitorias que la Historia ha registrado periódicamente; por ejemplo, la de 1907 y la de 1921.

Aunque el señor Harold Butler no aspira a hacer un inventario económico completo,

si pone de relieve un cierto número de fenómenos que caracterizaron al año transcurrido. Ante todo, la baja de los precios al por mayor. Si se exceptúa el café y el petróleo, puede decirse que los valores mundiales de todos los productos esenciales continuaron descendiendo durante el primer semestre de 1932. En el curso del tercer trimestre se inició un movimiento de alza, sobre todo para el trigo; pero al final del año esta ventaja fue neutralizada por un nuevo descenso. Para muchos productos los niveles a que llegaron los precios al por mayor no tiene precedentes en los anales modernos; baste decir que el trigo no se cotizó nunca más bajo desde el siglo XVI.

Se registraron disminuciones no menos impresionantes en los intercambios internacionales. El valor total del comercio mundial en el tercer trimestre de 1932 no alcanzaba sino a una tercera parte «proximadamente» de lo que fué en el mismo período de 1929. El volumen del comercio exterior disminuyó en un 25 por 100 por lo menos, lo que significa la mayor baja que haya sido registrada nunca. En el otoño pareció iniciarse una mayor actividad de los negocios, pero bien pronto se comprobó que no persistía. En el tercer trimestre del año último hubo indicios de una mayor producción de artículos de consumo, pero no se produjo el mismo movimiento en la venta, comprobándose así que mientras no se reanime la capacidad de compra de las masas dependientes de la industria y el poder adquisitivo de la población agrícola no puede esperarse un mejoramiento general de la producción industrial.

El director traza el cuadro de la situación en el terreno monetario y financiero. Algunos ligeros síntomas de mejoramiento han tenido sobre todo un carácter negativo. Es preciso señalar las dificultades de los presupuestos del Estado, el aumento formidable de las deudas públicas y privadas, la cesación de los préstamos al exterior y la disminución rápida de las rentas de los Estados y de los particulares, como consecuencia de la baja de los precios y de la desorganización de los cambios. Por último, el hundimiento del sistema bancario en los Estados Unidos amenaza con contrarrestar durante cierto tiempo los esfuerzos hechos para lograr el renacimiento económico. Sin embargo, las medidas energéticas tomadas por el Presidente Roosevelt a fin de restablecer la estabilidad del sistema bancario constituyen las bases de un mejor porvenir económico en los Estados Unidos.

El señor Harold Butler insiste en el peligro que significa la falta general de confianza debida a la confusión financiera y económica y agravada por los temores que inspiran las situaciones políticas en Europa, en América del Sur, en la India y en el Extremo Oriente.

«La experiencia del pasado, dice el director de la Oficina Internacional del Trabajo, demuestra que las guerras y los rumores de guerra son los factores que contribuyen más poderosamente a limitar la corriente de capitales y la prosperidad de los negocios. A esos temores de complicaciones políticas se debe, sin duda alguna, la cesación de los préstamos al exterior, que constituyen una de las características más graves de la situación actual. Mientras persistan los conflictos armados y no haya sido conjurado el peligro de una nueva carrera de los armamentos, y subsista la perspectiva de futuras conflagraciones, será esperar en vano una vuelta de la prosperidad mundial. Estas perturbaciones políticas, que son, en gran parte, el resultado de los desórdenes económicos que sufre la Humanidad, se convierten a su vez en el mayor obstáculo para los esfuerzos de renacimiento económico mundial.»

La producción, los precios, el comercio y las bolsas de valores han dado, como decimos antes, signos de mejoría en el otoño último. Esta aparición de la confianza ha sido, generalmente y con razón, atribuida al acuerdo de Lausana. La solución de la cuestión de las reparaciones y la esperanza de una liquidación de las deudas de guerra se tradujeron inmediatamente por un estado de ánimo más optimista; pero aunque estas cuestiones han contribuido ampliamente a la crisis hay riesgo de exagerar la importancia respecto del conjunto de la economía mundial. Si el acuerdo de Lausana ha reanimado la confianza, es sobre todo porque parecía la primera etapa, no solamente de acuerdos en materia financiera, sino también de un acuerdo político, y si la confianza no se ha mantenido se debe probablemente a que sólo se ha llegado a un aplazamiento en la solución del problema de deudas de la guerra.

En realidad el inventario general de la situación nos lleva a la conclusión de que la fiebre económica decrece lentamente por sí sola, pero las fuerzas de restablecimiento están muy debilitadas por las complicaciones políticas que han sobrevenido. Como lo ha indicado con precisión la Comisión preparatoria de la Conferencia económica, no hay salvación económica fuera de una amplia y sincera colaboración internacional.

Divulgación social

La ley de Accidentes del Trabajo

Y X

De las Exenciones.—El artículo 230 del enunciado de «Exenciones» determina que tanto las Mutualidades patronales como la Caja Nacional de Seguros de Accidentes estarán exentas de toda clase de impuestos por los actos y contratos relativos a la aplicación del Reglamento que comentamos, debiendo librarse y expedirse gratuitamente por las autoridades todos los documentos que se relacionen con dicha aplicación.

Exactamente igual ocurre con las pensiones que se abonan a los derechohabientes como indemnizaciones por accidentes del trabajo en los casos de incapacidad permanente o muerte, los cuales estarán exentos del pago de derechos reales o de cualquier otro impuesto, quedando igualmente exentos del impuesto del Timbre las pólizas y libros de la Caja Nacional.

El artículo 232 pone de manifiesto que la Caja Nacional de Seguros de Accidentes gozará de la tarifa especial de impresos para su correspondencia con las Cajas colaboradoras u otros órganos locales, así como también de las exenciones fiscales y privilegios otorgados al Instituto Nacional de Previsión por la ley de 27 de febrero de 1928 y sus disposiciones reglamentarias.

Con el fin de dar facilidades a la clase trabajadora para la reclamación de sus derechos, el artículo 233 dispone que todas las reclamaciones que se formulen por el obrero o sus derechohabientes, «así como las certificaciones y demás documentos que se expidan a los mismos», tanto con ocasión de la aplicación de las disposiciones fundamentales como de las reglamentarias, se extenderán en papel común, no pudiendo ser embargadas, ni objeto de cesión ni de retención las rentas que abone la Caja Nacional, según dispone el artículo 234 de la nueva ley.

El último párrafo del artículo antes citado viene a condensar lo estipulado en los anteriores, toda vez que de manera clara y precisa concreta su espíritu en lo siguiente: «Los capitales que las Mutualidades y Compañías hayan de entregar a la Caja Nacional se consideran afectos, por Ministerio de la ley, a la constitución de pensiones y estarán libres de embargos que desvirtúen su finalidad y de reclamaciones de terceros.»

En el artículo 235 se señala que las indemnizaciones por razón de accidentes de trabajo se considerarán incluidas entre los bienes exceptuados de embargo y no podrá hacerse efectiva en ellas ninguna responsabilidad.

Y llegamos a las disposiciones final y transitorias, que no queremos extractar, publicándolas tal y conforme aparecen en la Gaceta:

Disposición final.—Artículo 236. Serán nulos y sin valor toda renuncia a los beneficios de las disposiciones de este Reglamento, y, en general, todo pacto contrario a ellas, cualquiera que fuese la época en que se realicen.

Disposiciones transitorias.—Todos los contratos suscritos antes de publicarse la ley de 4 de julio de 1932, o que no se ajusten a sus prescripciones que tengan por objeto el seguro de la responsabilidad de un patrono comprendido en este Reglamento en caso de accidente del trabajo de sus operarios, se entenderán rescindidos de pleno derecho en la fecha de entrar en vigor el presente Reglamento.

La rescisión no afecta a los derechos y obligaciones nacidos de accidentes anteriores a la fecha últimamente indicada.

La rescisión declarada en el artículo anterior no dará lugar a indemnizaciones de una u otra parte contratante.

Las primas pactadas serán debidas hasta la fecha de rescisión. Las que hayan sido pagadas anticipadamente por un período posterior a la indicada fecha deberán ser reembolsadas al asegurado.

Para la aplicación de este Reglamento a los distintos Ministerios y servicios que de ellos dependen se dictarán las normas oportunas, que serán incorporadas a él formando un capítulo. Hasta que se dicten, se entienden aplicables las contenidas en los artículos 334 al 426 del Código del Trabajo en cuanto no se opongan al contenido de este Reglamento.

La protección de las víctimas de los accidentes del mar y el seguro obligatorio contra este riesgo que han de hacer las Compañías de navegación y demás entidades propietarias de buques seguirán rigiéndose por las disposiciones contenidas en los artículos 292 al 311

del Código de Trabajo y sus complementarias.

Damos, pues, con estas líneas fin a los comentarios que hemos venido haciendo en relación con el nuevo Reglamento de la ley de Accidentes del Trabajo en la Industria.

Seríamos injustos si no hiciésemos constar nuestro más sincero agradecimiento a los periódicos obreros que, de forma desinteresada, y sólo por servir a la clase trabajadora, han venido publicando con toda regularidad los comentarios a que aludimos, con los cuales el Servicio de Legislación Social de la Unión General de Trabajadores de España comienza una serie de ellos que irá dando a la publicidad para así interesar de los obreros de la ciudad y del campo el conocimiento de la nueva legislación social de la República española.

CONTRAGOMA

El manifiesto publicado por el partido republicano conservador ha tenido la virtud de sublevar a todo aquel que tiene un poco de aristocracia espiritual. Bien es verdad que no se puede pedir que sea otra cosa que lo que es el tal documento, salido del nomenclátor de Maura, y con la firma, entre otras, de Gusano.

Realmente, esta firma es la única adecuada para dicho manifiesto, porque todo él es obra de gusanos.

Se nos dice que un grupo, célula, o como se le quiera llamar, del fascio existente en Bilbao viene desarrollando una activa campaña mediante el envío por correo de hojitas mecanografiadas.

«Unidos como hermanos, dice, levántemos la patria.» Sin duda han querido decir «nos levántemos con la patria», que es algo diferente. También «Gutiérrez» se levantaba «con» la patria. Hasta en el momento de fugarse, pues arrembló con todo.

La hojita indicada nos pone por ejemplo a Italia y Alemania, de las cuales dice que por medio del fascismo han recuperado su rango.

¿De veras? ¿No saben esos jóvenes cuál es la situación económica e incluso la que en política internacional vienen ocupando esos dos pueblos? Pues que les abran el ojo y que lo tengan más claro, para no parecerse a los besugos.

Maura, el señorito clásico, ha dicho en Córdoba que se ratifica hasta en los puntos, comas y desatinos de su manifiesto.

No nos extraña. Dejaría de ser Maura si se rectificara, pues ya se sabe de antiguo que la tónica de las derechas españolas es la cerrilidad.

Esa misma terquedad es la que hace que Maura no se acerque tan rápidamente como él mismo quisiera a las derechas monárquicas, a las que dice que no agravará y de donde no sabemos todavía por qué salió.

En Sevilla se ha descubierto una inteligencia entre elementos de la C. N. T. y oficiales de los Juzgados.

Conviendría averiguar si no existe alguna otra inteligencia por el otro lado; es decir, si entre esos mismos oficiales y los elementos monárquicos no existe también alguna relación.

No es por nada; es por sí... las moscas.

Nos dicen que en Bilbao hay un grupo fascista. ¿Es cierto? ¿No es cierto?

Hasta ahora lo van llevando todo en silencio, aunque esperan desatarse pronto. Claro que no lo harán del todo. Darán la cara unas docenas de asalariados. Los dirigidos se escondrán, como siempre lo hacen. No hay más que mirar al 10 de agosto pasado.

La Escuela de Verano

Como el año anterior, la Federación de Juventudes Socialistas de España ha organizado la Escuela de Verano, que tendrá lugar en pleno campo, próximo a la capital, durante los días 30 de julio al 13 de agosto, ambos inclusive.

Podrán concurrir los afiliados del Partido y Juventudes Socialistas y los afiliados a las organizaciones de la Unión General de Trabajadores. El importe de la beca de estudio, sin incluir gastos de transporte hasta Madrid, es de 150 pesetas por alumno. Las adhesiones deben dirigirse a la Federación de Juventudes Socialistas, calle Fernández de la Hoz, 51 - Madrid.